N. 38. 5 190

COMEDIA HEROICA.

MAS PUEDE FINA LEALTAD QUE DAMA, PADRE, Y CRUELDAD, Y ANTES QUE TODO

ES EL REY

EN TRES ACTOS.

COMPUESTA

POR *JOSEPH CONCHA COMICO ESPAÑOL.*

ACTORES.

Cleonte Galan.
Lisandro Rey de Atenas.
Lisidas.
Epiro Rey de Epirotas.
Telemon Barba
Arcas.
Teagenes. Barba.
Aristea Dama.
Rosarda Reyna.
Anasandra.
Fabulon Grazioso.
Soldados Atenienses.
Soldados Epirotas.
Acompañamento de Damas, y Musica

ACTO I.

Voz. Viva el General Cleonte, viva
por siglos eternos.
Salen por la izquierda Aristea, y por la derecha Fabulon.
Aris. A mal tiempo, Fabulon,
me llamas à aqueste puesto,
quando el Rey que à recibir
à Cleonte (siempre fiero)
sale, es fuerza que nos vea;
pues este es el sitio mesmo
de la audiencia, y donde debe
asistir en tal suceso:
en breve di á lo que vienes.
Fab. Mi prisa es con el intento
de que procura mi amo
saber, si hay halgo de nuevo
en quanto á su firme amor.
Aris. Hay penas, ansias, desvelos,
zelos, y penalidades;
pero este desasosiego

de temer si alguien nos mira,
no me dà lugar al hecho
de decirle quanto pasa:
mas dile que fiel mi pecho
à pesar de crueldades,
rigores, yras, tormentos,
siempre fina, y siempre amante
sere suia sin remedio *vase.*

Fa. Mucho dijo en pocas vozes,
y à fé que no deja à èl cuento
mas que añadir, que será
la que le apague su fuego,
quando en la union de dos Almas
cupido haga sus enredos.

tocan caxas.

Mas yá los ecos avisan
que sale al recibimiento
Lisandro, y que ya mi amo
en Ralacio entra contento.

Salen por la Izquierda el Rey, la Reyna, Lisidas, Telemon, y Anasandra con ademanes de simple, y por la derecha Cleonte, y Soldados.

Voz. Viva el General Cleonte;
viva por siglos eternos.

Rey. Todo es rabias, todo es iras
quantas engendra mi pecho,
mirando que estos aplausos
se dan contra mi respeto.

Cle. A Uuestras heroycas plantas,
oy os rinde sus obsequios
la misma vaga fortuna
por mi, si és que considero
que en presentaros las glorias
que el hado por mi ha dispuesto
aunque yo la ofrenda pongo;
èl ha sido el Instrumento.

Rey. Levantad.

Fabu. Que cara tiene
el Rey, parece sabueso
quando otro perro le tiene
el bocado, y el gruñendo
enseñandole los dientes,
masca y rabia aun mismo tiem

Cle. Me parece gran, Señor,
que muy disgustado os veo;
y que la gloria que alcanzo
en conquistaros un Reyno
quando no sea de gusto,
no es cosa de sentimiento.

Rey. Que necio sois; á los Reyes
se les debe con respeto
no reparar el semblante,
si servirles sosteniendo
con el plazer el pesar,
considerandoles Dueño
sin inquirirles las causas
del desagrado del ceño.

Cle. Dezis, gran Señor, muy bien,
para otra vez llevo exemplo.

Ana La sequedad de mi tio,
y ver su maldito genio,
me le haze aborrezer:
¡como se ha quedado serio
el pobrete de Cleonte!
si no fuera por el puesto
le diera por mi cariño
un abrazo grande y tierno.

Aris. Del pesar, y del dolor
que está sintiendo aquel pecho
como ay parte aqui en el Alma,
igualmente pedezemos.

Lis. De la aspereza del Rey,
y de Cleonte el sentimiento,
formo en mi imaginacion
mis glorias y mis intentos.

Tele. mucho temo al Rey, y mu
à mi yo mesmo me temo,
si viendo su sinrazon,
oy por la razon no vuelvo.

Rey. Prosiguid; no me contais
de vuestra gloria el sucesso

felize? ¿que ya essas vozes
lo anunciaron por el viento
no referis? ay divino
original! ¿quando el ceño
de tus dos soles divinos
seran luzes de mi pecho?
Cle. Mucho el Rey mira à Aristea;
ya sus rigores entiendo;
cayga el Cielo sobre mi
quando tal rigor padezco.
Fab. De que suspiras Señor?
haces pronosticos? bueno:
no nos faltaran lunarios
pues tanto miras al Cielo.
Rey. Aque esperas? no os he dicho
que referais el suceso?
Cle. Para eso estoy yo: mas sea
con brevedad, pues no tengo
ni aun valor para explicarlo,
quando me falta el aliento.
Cõtra Epiro q̃ es Rey de Macedonia
me ordenasteSeñor fuese con gente;
procure de tus armas vana gloria
logrãdo en una acciõ lo cõveniẽte;
justa mire, y segura la victoria
del hado por influxo el mas prudẽte;
pues puesta de mi lado la fortuna
no quedo à tanta gloria duda algũa.
Retirado se mira ya, y vencido,
muchas plazas, y gentes sujetadas,
vencedor à tus pies vengo rendido
á mostrar mis lealtads siempre hõradas:
que admita por servicio yo te pido
las victorias; que en esto coronadas
de quanto anelan oy mis esperãzas
se mirã, gran Señor, en lo q̃ alcãzas,
Rey. Está bien.
Reyna. La sequedad de mi Esposo,
y ver yo que en otro objeto
pone los ojos, es causa
de aumentarme el sentimiento,
mas à los Cielos les pido
auxilio, en tantos tormentos
como pasa, sufre y siente
quien quiere como yo quiero.
Aris. Que desairado le miro
y que Galan le contemplo!
dos oposiciones tales
que aunque seguro en mi pecho
tiene el favor, su desgracia
procura borrarlo; pero
sabra que mi amor constante
à pesar del rigor regio
que obstinado me contrasta,
siempre firme en sus efectos
da à conocer de un amor
los mas precisos extremos *vase.*
Reyna. Venid, seguidme sobrina. *vase.*
Anas. Luego voy tia corriendo.
Limerona ven à verme,
pues sabes que me entretengo
contigo, voy à cantar
y á reirme mucho, puesto
que como no siento nada,
no me aflige lo que siento. *vase.*
Tel. Pues hemos quedado solos,
Cleonte, decirte quiero,
que el Rey te mira enojado;
su traicion esta diciendo
su dañado corazon:
ya sabes que le aborrezco
tanto, desde que à mi hermano
dió sangriento fin, que temo
que hán de ofuscar mis lealtades
sus injuriosos estremos:
esto es solo prevenirte
porque no sienta mi pecho
con la desgracia en mi hermano,
la de un hijo que mas quiero;
y asi, pues eres prudente,
y este peligro estàs viendo,
obra con cordura, y quita

la ocasion de un fin sangriento,
pues de un corazon dañado
quien no se fia es mas cuerdo. *vase.*

Cleo. Que bien dice; pero hagamos
alma en un breve momento
recopilacion atenta
de mis amargos sucesos;
y pues todos me han dejado
combatido; à vos ò Cielos!
paraque me hagais justicia
os invoco, y :-

Fab. Si un pecho,
Señor, de un criado fiel
puede aliviarte, te ruego
descanses conmigo, dando
à tus justos sentimientos
con comunicarlos vado,
y aun puede ser que remedio;
pues como de la mayor
parte las noticias tengo,
aunque no es mi juizio para
dar ni dezir un consejo;
à vezes de un arbol malo
suele salir fruto bueno

Cleon Ay! Fabulon que mis males
segun oy los considero
de inexorables no tienen
ni alivio ya, ni consuelo;
pero para que no creas
que pago mal tus afectos,
quiero referir la causa
de lo que siento y padezco.

Fab. Si Señor, vamos echando
sucesos, y mas sucesos;
que el que cuenta sus desdichas
pareze que halla remedio.

Cle. No ignoras que de la Grecia
fue nuestro Rey Aristeo
el que de la fama asunto
memoria será del tiempo:
de este heredero Lisandro,
que hoy pisa este solio regio;
es de la crueldad retrato:
y aun que mi lealtad efectos
le presenta por mi abono,
mirando estoy que su ceño
à maior rigor camina.

Fab Y aun añado para eso
que à esta guerra te envio,
si con mal intento ó bueno
el recibirte lo diga,
¿pues si glorioso, y venciendo
demuestra desprecios tales,
que hará si vienes perdiendo?

Cel. Que à la Campaña de Epiro,
pues competencias de Reyno
oy tienen estas Provincias
en el mas furioso empeño,
donde solo son las Armas
mediadoras; por supremo
General fui destinado,
cuio asunto fue en el tiempo
que yo amante de Aristea
anhelaba en sus preceptos
las venturas, con que amor
hace en los humanos pechos
si favorable la vida,
vida con forzosos riesgos.

Fab. Lo se muy bien, y que ella
que es noble Dama, tu afecto
paga.

Cle. Pagò has de decir;
pues ya en cambiados estremos
sera forzoso que rinda
al Rey, que segun contemplo
es quien la adora: y de ai nace
para mi su ceño fiero;
todo su amor: que à belleza
que se mira en este tiempo
querida de un soberano,
poca constancia la advierto,
quando la gloria y fortuna

la inclinan à lo ſupremo.
Eſto me han dicho los ojos
de Liſandro en ſu deſeo;
porque en ellos he obſervado
la inclemencia de mis zelos;
Yo conſiderando, pues,
que en conpetencias no puedo
oponerme contra un Rey,
pues aunque ſangre mantengo
de inmediato ſuceſor
à eſta Corona y ſu Reyno;
en tocando à Mageſtades
debe el mas prudente genio
rendirles adoraciones,
por ſer imagen del Cielo:
por eſto, tanto es lo que
temo, dudo, peinſo, y ſiento
que entre varias mis deſdichas
qual es la maior no veo;
pues quando quieran los hados
favorecer los intentos,
ó del Rey ſeré enemigo,
ò ſi logro mis deſeos,
expueſtos amor y vida
indiſpenſables advierto;
ſino que mi pena antes
acabe con mis alientos.
Fab. Bien veo que tus temores
ſon con razon, añadiendo
que Ariſtea ahora me dijo,
procurando yo el ſuceſo
decirle de tu venida,
que eſtaba con muchos rieſgos
en tu auſencia; cuya cauſa
diome à entender, ſino yerro,
que era el Rey.
Cle Mira ſi bien
mi juicioſo penſamiento
adivina de mis males
amenazados tormentos.
Fab. Paſos á eſta parte eſcucho;
y es Liſadas ſegun veo
quien hacia aqui ſe dirige.
Fab. Pues auſentarme reſuelvo. *vaſe.*
Cle. Ha Cielos! como es poſible
que en las penas que padezco
halle alivio, ſi por muchas
ni aun á inquirirlas acierto:

Sale Liſidas.

Liſi. Cleonte, eſtamos ſolos?
Cle. Me parece que ſi, pueſto
que à nadie percibo.
Liſi. Oye,
que deſeando eſte tiempo,
de lo voráz de mi llama
he conſervado el incendio.
No ignoras, Cleonte amigo,
los ſuceſos de éſte Reyno,
y que eſte fiero Liſandro
monſtruo de crueldad horrendo,
à tu tio diò la muerte
y á mi hermano, anteponiendo
de ſu injuſta tirania
los engañoſos pretextos,
pues amontonando engaños
y ficciones, de que al cetro
conſpiraban, ſu ſentencia
afirmó ſu fin ſangriento.
Yo ſilencioſo haſta ahora
eſte rencor encubierto
he guardado, y oy que miro
que victorioſo volviendo
uſa de impiedad contigo,
darle la muerte he diſpueſto
con tu ayuda, y coronarte
vengando aſi los deſprecios
que à tu ſangre, y á la mia
eſte cruel ſiempre ha echo.
Para eſto tu Padre ya
informado, eſtá entendiendo
en el miſmo caſo, y pues
el legitimo heredero

de

de esta corona eres tù,
pues Anasandra que el cetro
debiera empuñar, se halla
incapaz de poseerlo
por la falta de sentido,
à ti por cercano deudo
esta Corona te toca:
salgamos de este protervo
Rey, que á todos amenaza
con sus iras, y con esto
se asegura la Corona,
y se le liberta al Reyno
de un sobervio poseedor
que es tirano, y es sangriento.
Cleo. Valganme todos los Dioses!
que escucho? rigor protervo!
Lisi. Veamos si este à lo dicho
se acomoda, que yo luego
con su muerte labraré
en mi frente los luzeros
de la Corona brillante,
que es solo lo que pretendo;
que me dizes, quando vrge
la brevedad?
Cleo. El empeño,
à que osado me convidas
incluye mayores riesgos:
pues quando:- ¿Pero que cajas
turban del ayre los ecos?
Sale Arcas.
Arcas. Que de Epiro ahora ha llegado
un embaxador pidiendo
una audiencia, y manda el Rey
que vais al instante à verlo.
Lisi. Pues, Cleonte, no discurras,
à conseguir el intento,
y en la segura venganza
tranquilidad procuremos. *vase.*
Cleo. Deydades! para este caso
os pido conocimiento,
pues entre el Rey y mi Padre,
mi lealtad y amor advierto
que contrastado el discurso
me amenazan muchos riesgos.
Salon: Y Salen Aristea, Anasandra,
Damas.
Anas. Vaya siga la intentona,
y cantad como os he dicho,
despues que yo entono bien
cuydado à todas las digo.
Arist. Ay de aquella que padece
afanes, penas, delirios,
è imposible de remedio,
solo mira que el peligro
ha de ser de su desgracia
el suceso mas preciso.
Anas. A ti Aristea no doy
como à todas papelillo,
pues como eres circunspecta
y tan seria, yo averiguo
que en estas danzas no entres,
y yo de verlo me rio;
vamos allà, id id cantando:
cuydado niñas conmigo,
y vamos cantando à tono.
Tod. Empezad que te seguimos.
Canta el Coro.
Cazador que procuras
cazar ansioso
solo la vigilancia
te dara el logro:
porque aunque aves
saben los pavarillos
huir sagaces
cierto, y mas cierto
que el que caza es preciso
que vaya atento.
Anas. Bueno, bueno va, y sino
que lo diga aqui la pido
á mi Señora Aristea:
que peripuesta la miro!
estas gazmoñas me sacan

las entrañas; voto á crispo,
que mas vale un breve rato
de jolgorio, y rogozijo
que dos años de espetada.

Arist. Que mal ay de mi? concuerda
esta musica al sentido
de mi dolor y mi pena,
quando cercada me miro
de un amor que me sujeta;
un poder que de atrevido
me amenaza con un riesgo:
y observando los peligros,
por mas que cabilo el medio
de huir de ellos no le miro.

Fab. Asi te arriesgas, Señor,
à venir aqui?

Cleo. Si Amigo,
que mi amor procura ver
si enfrena asi su delirio.
Ay de mi! que no es el solo
quien perturba el pecho mio!
mas Aristea está aqui
con Anasandra, hay hechizo
de mi amor! ay dulze encanto
por mi desdicha perdido!

Fab. Espera à ver si se van,
y podras en este sitio,
pues, yo quedare de guardia,
expresarla tus cariños,
y aquello del Cielo, sol,
luna y astros, embolsimos
conque sabeis los amantes
vuestras penas referiros.

Anast. Es cierto que lo hemos hecho
de primor con nuestros gritos,
venid pues à marendar
que lo mereceis por fijo:
asi me gusta la gente
divertida, no fruncidos
como Aristea que està
que pareze pollo aito:
à tontona, te figuras
que no se yo que el chiquillo
de Cleonte es quien te tiene
embrollados los sentidos?
pues lo se, y hazes muy bien
en quererle que es buen chico;
pero mi tio le tiene
un tal maldito cariño,
que discurro que ha de hazer
con el algun cuchifrito;
venid que yá la merienda
estarà de veinte y cinco.
No hay vida como ser tonta,
lo demas son desatinos:
ni tengo pena, ni gloria,
pero canto, como, y rio
sin pensar que es lo demas
desatino, desatino. *vase.*

Cle. Aristea queda sola,
ahora pretendo que fino
me conozca; pero el Rey.

Sale el Rey.

Rey Aguarda divino echizo,
espera hermosa Aristea,
y que me escuches te ruego,
que hà dias que esta ocasion
esperaban mis deseos.
Que te idolatro bien sabes,
que eres alma de este pecho
no ignoras, y que tu ingrata
me correspondes, es cierto;
cuio rigor hace en mi
arriesgados los afectos;
y puesto que te hallo sola,
ya que todos por sobervio
me teneis, hé de mostraros
que lo soy, dandoos exemplo,
paraque á un poder altivo
le tengais mas miramiento;
no te retires, que vivo
yo mismo, que de este fuego

que exalo de enamorado,
si se arroja à lo sangriento
me olvide de ser quien soy,
y obre como el mas grosero.
Cle. O peligro de mi amor,
y de mi vida! ya veo
que en este punto preciso
se auentura todo à un tiempo.
Fab. El Rey està endemoniado,
mi amo rabiando de zelos,
Aristea desdeñosa,
yo con muchisimo miedo,
quiera el Cielo de este lanze
salgamos con el pellejo.
Aris. No pretenda vuestra Alteza
obrar ayrado y severo;
que no es traza de cariño
amanazados efectos.
La distancia entre los dos
os haze ser tan violento,
pero yo quiero advertiros
que aunque me avisen los riesgos,
y vuestra mucha crueldad;
es mi honor tan puro y terso
que sabra morir valiente
antes que faltar grosero
à su candor y nobleza:
que se modere le ruego,
y que mire que la Reyna,
Deydad del olimpo excelso
es Señora, à quien no deben
agraviar nuestros excesos:
y si acaso estas razones
no bastan á darle freno
à ese loco frenesi;
sabed, si habeis de saberlo
despues, mejor es dezirlo
ahora, que tengo dueño;
y que ofendeis con mi honor
el de mi esposo, excediendo
à los lemites que deben
conservarse con el regio
caracter; cuyo blason
hazen mas brillante el cetro;
y por vida de mi misma
que es el mayor juramento,
que quando todo no baste,
sabre yo misma en exemplo
de otra segunda Lucrecia
mostrar de mi honor los fueros
con acabar con mi vida,
antes que logreis violento
hazer vltraje tirano
de mi blason siempre excelso.
Cle. Viva mi amor, pues que sabe
que consige tanto afecto.
Rey. Si presumes que amenazas
gritos, voces, y denuestos
mugeriles, ó arrogancias
han de templarme, te advierto
que será al contrario, pues
inclinado à lo severo,
por lo mismo he de intentar
avasallar los que fieros
à mi gusto, y mi poder
se oponen menos atentos:
y creed que si hasta aqui
os hablé con el respeto
que por muger os tocaba,
ya que lo he tomado à empeño,
os hablè como absoluto
Señor; y bien considero
que os animais confiada
en el que aclamais por Dueño
dezidme pues, quien es este?
Cle. Yó.
Fab. O que grave empeño!
Rey Vos, y con tal osadia,
atreverse à mi respeto,
diciendomelo ami propio!
viven los Divinos Cielos,
que solo de imaginar

que

que os atrevais tan resuelto
à querer á lá que adoro,
que etnas, besubios, Infiernos
todo el corazon arroja
como vorazes incendios:
y con este azero ahora
daros fin villano intento.
Aris. Ay de mi triste! que muere.
Al tirar del puñal, sale Fabulon, y ase del brazo al Rey deteniendole.
Fab. Asi cumplo como debo;
huie Señor que te mata.
Dan. voz. Las vozes suenan adentro.
Salen la Reyna, Anasandra, Lisidas Telemon, Damas, y Soldados.
Reyn. Rey y Señor, como asi
à Cleonte tan violento
pretendeis quitar la vida?
Rey. Que tal un villano ha hecho?
à ese hombre luego colgad
de un arbol.
Fab. Esto está bueno
por dar la vida à mi amo
que pierda yo ahora el pellejo;
Señora vuestras piedádes
merezca yo aqui.
Anas. Que enrredo!
sin duda alguna mi tio
que se ha vuelto herodes creo.
Reyn. Su vida os pido Señor:
y no asi con tanto ceño
ofendais à quien os ama
con la fineza que debo:
no los rigores que sufro
en los continuos desprecios
deis à conocer; que ya
que la desgracia me ha hecho
tan infeliz à esos ojos,
pues que no merezco afecto
de cariño; de piedad
oy lo consiga à lo menos.
Templad vuestras yras, ved
que es contra vos el exceso
de tanto enojo, y no es digno
del trono regio tan fiero
estrago como producen
los arrojos de ese fuego:
à vuestros pies ya postrada
que os modereis fina os ruego;
porque si seguis ayrado
en la condicion que os veo,
los Cielos castigaran
la impiedad de vuestros yerros;
y:-
Rey. Señora, vos pretendeis
insultar à mi respecto?
vos me repugnais lo que
mando yo como supremo?
Soy Monarca, y he de hazer
como quien soy, y el que fiero
contra mi gusto se oponga
sabrè arrestado, y severo
iracundo, y enojado
dar con el al mundo exemplo,
en què à fuerzas de castigo
sea misero escarmiento;
pero porque no juzgueis
que en algo no os obedezco,
à ese vil hombre soltad,
que por no ser instrumento
bastante para mi ira,
yà con la vida le dejo,
mientras en causa mayor
todos mis agravios vengo.
Fab. Que gracias debo yo dar
à quien tan vil me echó al suelo?
pues por indigno consigo
que no se vea mi cuerpo
como colgajo de peras
estirado de pescuezo. *vase.*
Cle. Apenas de mis pesares
puedo explicar lo que siento.

Arif. Que de desdichas me esperan!
valedme Divinos Cielos.
Rey Temed mi rigor que altivo
sabra con los que sobervios
me ofendan vengar agravios;
pues que tiranos, y opuestos
en ofensa del decoro
de mi debido respeto,
crueles è irreverentes
son de vileza instrumento.
Al irse à entrar, Sale Arcas.
Arc. El Embaxador de Epiro
procura hablaros resuelto,
pues dice que debe dar
en breve vuelta á su Reyno.
Rey. Entre aquese Embajador:
en colera estoy ardiendo:
Sale Teagenes.
Teag. A vuestras heroycas plantas,
gran Señor, que oygais pretendo
de lo que dize mi Rey
lo mas seguro propenso.
Rey. Alzad, y decid en breve.
Teag. Mirad, Señor, que no veo
que seme dá aquel honor
que como enviado tengo.
Rey. Si es por la Silla, debeis,
(si no lo mirasteis cuerdo)
advertir que estoy en piè.
Teag. Yà, Señor, miro mi hierro,
y pues ha de ser asi
que serè breve os prometo:
Epiro, de Epiro Rey,
vuestra dicha conociendo,
como el valor, y la industria
del gran General, que vuestro
solo en si mismo se dice
de sus aplausos el precio,
pretende hacer con vos pazes
admirando, y conociendo,
no que no tenga valor
para resistir, si atento
à que de este modo evita
tanto desastre funesto,
con que la guerra mantiene
su mas sanguinario genio:
para lo qual os avisa
por mi que hagais los proyectos
à este fin, que mas debidos
sean de honor á estos Reynos:
que el de su parte procura
la quietud, y gusto à un tiempo;
y asi Señor:-
Rey Suspended
Embajador lor azentos:
pazes quiere vuestro Rey,
de mi General temiendo
la maña, valor y audacia;
que es como dezir que en eso
no por mi, que por el hace
este trato; este desprecio
se dirige à mi Persona;
pues por los Cielos eternos
que porque mire, y conozca
que yo soy à quien respeto
deve guardar, desharé
la hechura que le dà miedo,
vengando con una accion
tanto agravio manifiesto;
y asi arrancandole yá
le arrenca el baston.
el baston, le degenero
del poder que tan osado
le haze altivo, y tan sobervio:
y paraque le digais
à vuestro Rey como aprecio
à quien le haze temer,
miradle como trofeo
le tira al suelo.
à mis plantas despreciado,
abatido, y sin empleo:
si esto hago con el que teme
¿que harè con el, y su Reyno?

decidle que à lo que intenta
la respuesta es està: luego
á ese tirano llevad
à la torre prisionero:
temed todos mis enojos,
que soy de crueldad extremo
y con el fuego que arrojo
he de abrasar vuestros pechos. *vase.*
Teag. Saldre de Atenas en breve,
y dando al Rey cuenta de esto
vendrà á vengar tanta injuria
en este monstruo sangriento. *vase.*
Reyn Vamos à llorar, desdichas;
pues que no encuentro remedio
à tantos fieros pesares
como sienten mis afectos. *vase.*
Tele. En mi sangre aqueste agravio!
como no me caigo muerto!
ha tirano Rey, yo harè
que mi venganza sea exemplo. *va.*
Anas. Vaya que esta há estado buena:
mi tio es un gran perro
pero à mi, que se me dà?
voy à cantar allà dentro. *vase.*
Cle. Denme su favor los Dioses!
Aris. Cleonte, yo os considero
en la mayor afliccion;
y si acaso mis afectos
por constantes, y seguros
os sirviesen de remedio,
vivid en la confianza
de que firme amante os quierò.
Cle. Ay señora! yo os suplico,
mirando à que infiel estremo
mi desgracia me conduze,
borreis de mi los empeños
de vuestro amor, que arrojado
no soy digno de obtenerlos:
borrad todas las memorias
que de cariño algun tiempo
subiilteis, pues viendo yo
los ultrajes y desprecios
à què estado me reduzen,
yo mismo, yo mismo debo
suplicaros no estimeis
à un aborrecido objeto,
que estrago de la fortuna
es ya misero escarmiento:
hacedlo, por ver si acaso
añadido este tormento
à la infinidad de tantos
que me cercan, lograr puedo
que me dèn fin, esperando
en solo mi muerte el premio.
Aris. Quejarme quiero de vos,
y con razon, pues entiendo
que de comunes amores
habeis, juzgado mi afecto,
quando quereis que os olvide,
por veros en tal estremo;
à quereros no me indujo
ni los estados ni empleos
vuestro proceder honroso
fue el atractivo violento
con que triunfò de mi amor,
haciendoos del alma dueño:
y como la causa fué
no nacida del objeto
del vil interes mundano,
aunque este en vos no contemplo,
como fue causa contraria
mas vivo le considero,
y asi animad confiado
que en la prueba del empeño,
ni la fuerza del poder,
ni el amenazado riesgo
podran lograr que yo olvide
el cariño que os profeso.
Cle. Pues ya que este alivio dais
à los rigores que siento,
y en lo demas la fortuna
hace sus vagos estremos,

desprecia ndo sus furores
ya me animo à los tormentos,
pues consigo la ventura
de nombraros por mi Dueño

Aris. Igualmente he de adoraros.

Cle. Si esta dicha me da el Cielo.
á costa de tantas penas,
vengan penas, quando veo
que todas juntas no igualan
á la suerte que merezco:
à Dios adorado iman.

Aris. Por tuia siempre me ofrezco.

Cle. Seras mia?

Aris. Eternamente.

Cle. Quien lo asegura?

Aris. Mi afecto.

Cle. Qual es la prueba?

Aris. Mi Amor.

Cle. Y quien me afianza aquesto?

Aris. Toda el Alma que en mis braz
por ofrenda te presento.

Cle. Ay ventura !ay gloria! ay dich
que no esperada te encuentr

Aris. Y pues no es posible mas
mantenerme en este puèsto,
ten constancia en los peligros.

Cle. Seré roca à sus estremos
con tal favor. Dueño amado.

Aris. Pues en tanto:-

Clé En este tiempo:-

Las dos. Acordes los dos pidamos
á la deydad de los Cielos,
que la union de estas dos Alma
consiguan feliz deseo.

ACTO SEGUNDO.

Salen Epiro, Teagenes, y Soldados de Epiro.

Epiro. Mandàd que ya hagan alto, prevenidos
en el sitio propuesto, y que asistidos
de la Caballeria en esquadrones
hagan fija la gloria; en Batallones
forme la Infantaria;
que antes que à su ocaso llegue el dia,
he de ver al contrario en tal estado
que misero, abatido, destrozado
conozca la sobervia que le infama,
perdiendo todo el ser, su Reyno, y fama:
¿que asi te respondiese á mi propuesta?

Teag. Esa fuè, gran Señor, su infiel respuesta,
desprecio haciendo de tu Real Persona;
y con la crueldad que mas le abona
ultrajò al General tan fieramente
que asombro fue tirano de la gente.

Epiro Qué injusto proceder! barbaro intento!
ignorar que de un Reyno el fundamento,
y donde se consia
el poder de una basta Monarquia,

es de los generales en la Gloria:
ya es facil no consiga la victoria ;
pues quien asi castiga
sin causa ; la fortuna su enemiga
esfuerza ha de encontrar forzosamente ;
pues no es noble , ni honrrado , ni valiente

Caja , y Clarin.
Sale un Soldado.

Sol. Esos ecos, gran Señor,
que por el ayre resuenan
son que del campo enemigo
advierte una centinela ,
que un particular de él
hablarte pareze intenta ;
pues señal de paz ha dado.
Epi. Responderle con la mesma,
y conduzidle hasta aqui;
que es noble accion de la Guerra
escuchar al enemigo,
por si acaso se concuerda
con el deseo de todos
la intencion de las empresas.
Teag. No será sobre tratados
de Paz , quando la sobervia
de ese tirano presume
que es arbitro de la guerra.
Epi. Por oyrle nada pierdo ,
que si acaso conveniencia
no me tubiese , yo hare
lo que mas me tenga quenta.

Sale Lisidas.

Lisi. A vuestras heroycas plantas
està:-
Epi. Suspended la lengua;
que aun que el trato con los mios
en tu campo no se observa
segun la Guerra dispone,
yo soy quien soy, y asi atenta
mi razon quiere obrar oy
como debe à mi grandeza.
sillas llegad.
Lis No Señor,
son necesarias, pues llega
oy por mi mi noble afecto
à hablar con vos, en materia
que à solas comunicada ,
entre los dos se resuelva.
Epir. Pues despejad.
Teag. Mira que
puede ser que alguna incierta
alevosia produzca
su llegada; y no quisiera:-
Epi. ¿ Vos repugnais lo que mando?
no quede nadie , idos fuera;
que si solos nos quedamos,
es igual la competencia;
y si es traicion, cara à cara
ningun alevoso alienta.
Teag. Pues ya, Señor, fiel me aparto.

vase con los Soldados.

Epi Habla, pues, no te detengas.
Lis Referirte gran Señor,
las crueldades y vilezas
de Lisandro Rey cruel,
de mi parte hacerte fuera
molesta la suspension
para lo que el Alma intenta;
que es que logres la victoria
castigando su sobervia.
Y para que no presumas
que en mi es traicion, es bien sepas
que soy Lisidas, del tronco
regio, à quien por las rectas
lineas de sus ascendientes
le

le toca aquesta Diadema:
yo he de entregarte al tirano,
y despues en recompensa
me has de ayudar para el logro
de la corona à que anhela
mi justa y noble ambicion:
pues son tan crueles é inmensas
las tiranias con que
Lisandro al trono sujeta,
que aborrecido de todos
yà es objeto de fiereza.

Epi. O! lo que puede la envidia
y la traicion! aqui esfuerza
obràr con sagacidad,
pues à vezes con la mesma
traicion que se premidita,
engaña à quien se le alienta.

Lisi. Si dudas por no saber
el como el empeño pueda
tener logro, yo comando
la vanguardia en las inmensas
tropas del Rey, y en la accion
dispondre yo de manera
que perdiendo la victoria,
consigas quanto deseas.

Epi. Pues siempre que se me logre
lo que propones, espera
èn que en tu ayuda seré
apoyo de tus ideas. *cajas.*

Lisi. Ya las cajas de mi campo
(aunque lejanas) demuestran
que à la batalla convidan;
y asi yo con la reserva
que dispuse venir ahora
es forzoso que me vuelva.

Epi. Vete en paz. *vase.*

Lio. Ella te asista:
ea ambicion, ya se acerca
el logro de lo que aspiras!
y aunque no es digna tu empresa,
donde median interefes
nadie à lo justo se arregla.

Tocan caja, y clarin, y Salen Rey Arcas, y Telemon

Rey. Ea nobles Atenienses,
á castigar la fiereza
de Epirotas inhumanos;
y conozcan que el que alienta
vuestros espiritus, es
de vuestro Rey la presencia;
que yo juro hacerles ver,
como mi valor enseña
saber conquistar sin que
nadie le ayude; á pavesas
he de reduzir su Campo,
y mi colera sangrienta
no ha de permitir quartel,
sino à sangre, y fuego eterna
hazer mi venganza al Mundo;
dando à conocer por ella
à mis vasallos, que soy
yo solo digno de aquellas
alabanzas que aun traydor
le dieron para mi ofensa.

Telem. ¡ Y que haya yo de sufrir
tan repetidas ofensas!
Señor, si puede el que es viejo
como lleno de experiencias
aconsejar lo que es justo,
mi solo parezer fuera
esperar al enemigo,
y en las mas fuertes trincheras
sujetar aquel impulso,
que el primer arrojo enseña:
pues que vencido este es facil
y mayor la resistencia.
Amas de que es mejor sitio
el de nuestro campo, y fuera
acometiendo, perder
la ventaja de la tierra.

Lisan. Telemon, yo no os procuro
para consejero, y fuera

ſi en vos me fiara, errar
la intencion en eſta empreſa.
Sé que ſentis de Cleonte
la priſion en que ſe eſtrecha:
digno caſtigo à la culpa
de oponerſe à mis empreſas;
y no penſeis que el traeros
ha ſido por que debiera
eſperar de vos auxilios,
pues ſolo os trage à la Guerra
porque advirtais que de nadie
neceſito: y ſienta, ſienta
vueſtra vanidad el fiero
caſtigo que ſe proyecta
en dando á eſta Guerra fin;
nadie deſmaye, que alienta
nueſtro corazon mi rabia,
mi rencor, y mi violencia:
para que conozca el orbe,
y generalmente Grecia,
que el valor mio fue Rayo
deſatado de la esfera
de Marte para caſtigo,
de traydoras influencias.
toca al Arma *vaſe.*

Tele. Al arma toca,
que yo le haré al Rey que vea
que aconſeja bien, quien tiene
valor y eſpada en ſu dieſtra. *vaſe.*

Salen los Epirotas.

Epi. Ea, Amigos, que el contrario
ya nos acomete, oy ſea
(pues pierden ſu linea) eſtra go
ſuio lo que es gloria nueſtra.

Salen Atenienſes, y ſe dà la Batalla.

Epi A ellos nobles Epirotas.

Rey. Viva la invencible Atenas.

Epi: Epiro nueſtro Rey viva.

Todos. Armas armas guerra guerra.

Liſ. Pues eſtà todo en balanza,
vſe aſi de mis cautelas:
ſoldados mios ſeguidme.

Paſa al lado de los Epirotas.

Rey. Traydor Liſidas, ¿ es eſa
tu lealtad ?

Liſ. Ahora, tirano,
me pagaras las ofenſas,

Rey No deſmayeis, hijos mios,

Todos. Arma, arma guerra, guerra.

Vanſe retirando los Atenienſes y ſiempre dando golpes de caja, y ſale Fabulon de pieles,

Fab. Que ſea tal mi deſgracia,
que quando huiendo de Atenas
ſalgo, porque no me encierren
con mi Amo, y en mi treta
tras veſtido de Paſtor
bajo las montañas eſtas
huiendo del enemigo,
¿ ahora me hallo en la pelea?
ſi voy al campo del Rey,
por Fabulon ſera fuerza
que me haga ahorcar de una enzina;
ſi à Epiro voy, con certeza
corro otro preciſo rieſgo,
pues por eſpia ſecreta
me apretaran el gaznate,
y acabamos con la fieſta.
Yo tengo aqui fuerte miedo;
y cierto de eſta manera
me juzgaran algun oſo,
y que me acaban esfuerza:
pero que veo? à eſta parte
un hombre huiendo ſe acerca;
¿ donde me podre eſconder
por librarme? ne eſtas peñas

Eſcondeſe, y Sale el Rey, cayendo enſangrentado.

Rey. Valedme Deydades ſacras,
ha! vil fortuna! Ah ! perverſa!
aſi me tratas? reniego
de tu t rana inclemencia.

Ay de mi! Que solo, herido,
y mis tropas ya desechas,
es fuerza que mi enemigo
triunfante de mi se vea:
rayos aborto, besuvios
son quantos respiro, etnas
las que el corazon arroja:
ya mis contrarios es fuerza
que consigan sus intentos;
y Cleonte (ha! perversa
fortuna!) logre gozoso
à mi ingrata, y siempre fiera
homicida; ¡que esta espada
por rota ahora no pueda
dar fin á mi vida! à! Cielos!
este alivio se me niega!
yá se acercan mis contrarios,
yà mi espiritu me deja;
mas antes precipitado
finalize mi tragedia.

Và à arrojarse por donde Fabulon, y le encuentra.

pero quien es (ay de mi!)
¿quien se oculta entre esta peña?

Fab. A Dios, à qui me dió fin:
ahora si que la hecho buena!
pero una astucia me valga.

Rey. Quien eres, dime á que esperas?
no hablas? responde, acaba,
pareze mudo en las señas;
pero que me tardo, quando
ya diviso de mas cerca
que contra mi vienen: este
de este modo estrago sea
conmigo precipitado,
asombro de mi fiereza.

Quiere arrojarse con el.

Fab. Detente, Señor, que yo
(yà el cuerpo me bambolea)
te diré quien soy, y acaso;
(si el me conoce se lleva
el diablo aqui mi ficcion)
te daré alivio en tu fiera
angustia, soy un Pastoa
que guardo aqui unas ovejas;
si salvarte quieres, toma
mi vestido, y por la senda:
(yo no se si la hay ò no,
pero salve mi cabeza,
y salga por donde salga)
huid, que yo en tu defensa,
si no con armas, engaños
procurarè le entretengan;
no te tardes, vé, camina.

Dent. Epi. Registrad todas las sendas
de estas incultas montañas.

Rey. Por donde esta la vereda
que dices?

Fab. Por esta parte.

Rey. Pues despeñandote seas
el ultimo infausto exemplo
de mi colera sangrienta;
para que no digas nunca
este suceso en mi afrenta.

Fab. Eso sera si me alcanzas,
fiero Monarca de Atenas.

vase huiendo.

Rey. Ha traydor que me conoce!
pero corriendo se ausenta;
por aqui huir es forzoso.

Vase huiendo.

Sale Epiro, Teagenes, y Soldados Ep.

Epi. No suenen cajas, y sea
el examinar el monte
con la mayor diligencia
lo primero; que pues es
nuestra victoria completa,
ò vivo, ò muerto Lisandro
es forzoso que parezca.

Teag Por aquesta parte me dirijo.

Epi. Yo por aquesta.

Dentro Teagenes.

Teag Rindete Rey â prision:
¿ pues te conoci à que esperas?
Rey. A acabar con todos, siendo
este tronco el que me alienta.
Sale peleando Lisandro con Teagenes, y Soldados, y se defiende con un tronco.
Epi. Que es eso ?
Rey. Morir primero
que entregarme: pero ha fuerzas *cae*
ahora me faltais!
Teag.El Rey es Señor q̃ en vano aliẽta
Epi. Vuestra Magestad se rinda
á la fortuna; y pues cierta
y completa es mi victoria
preso conducirle es fuerza;
que no siempra la crueldad
logra su tirana idea.
Rey. ¡ Como radioso no acabo
de consumir esa esfera
luminar con el incendio
que exale mi furia mesma!
¡ yo sujeto à mis contrarios,
y sin que acabarme pueda!
ha! Deydades siempre injustas!
ha fortuna vil, y fiera!
Epiro dame la muerte,
que asi logras lo que intentas.
Epi. Eso fuera libertaros
del rubor; nò; la fiereza
de una prision sufrireis;
y para que mas lo sienta
publicad que muerto está;
y à Epiro seguid mis huellas
pues he conseguido quanto
puede anhelar mi grandeza. *vase*.
Rey. Rabiando à morir camino:
de las Deydades severas
me quejo, pues contra mi
las admiro tan adversas. *vasa*.
Carzel, y sale Cleonte.
Cle. ¿Hasta quando, hado tirano,
has de (irritado conmigo)
perseguir de una lealtad
los mas seguros servicios ?
preso me tiene tu varia
ynconstancia, y aunque miro
mis desdichas y rigores,
y del Rey me hallo ofendido;
no siento, no sus ofensas,
pero si que el vulgo altivo
juzgue desleal mi pecho,
quando sufriendo delirios
de una crueldad irritada
padezco tantos martirios.
¿pero que nuevo rumor
tocan caxas.
con triste y funebre ruido
la region del ayre turba?
Sale Arcas.
Arc. Volviendo (segun aviso)
con melancolias nuevas
tu Padre á Atenas, me ha dicho
me adelantase. y conduzca
tu persona al propio sitio
donde la audiencia es debida,
con el adorno preciso
de tus militares Armas.
Cle. Sabes tu con que motivo?
dime vive ò muere el Rey?
Ar. Por lo que tengo entendido,
en la batalla quedó
despojo de ayrados filos.
Cle. Que escucho? valedme Cielos!
ha! traydores enemigos!
yo os juro tomar venganza;
y serà tal que imagino
que aun en cenizas no dexe
ni Ciudades ni Castillos. *vanse*
Salon con trono, mesa con manto, y Corona: salen la Reyna de luto, Anasandra, Aristea y Damas.
Reyn. Ay! dolor, ay! pesar triste,

ay! amargo ſentimiento?
eſto Telemon me dize;
muriò mi Eſpoſo? ó tormento
el mas cruel! ó deſgracia
infeliz! ò! triſte Reyno!

Anas. A que vendran eſtos ſuſtos,
quando yo por mi me alegrō
que ſe le lleven los Diablos
al tio cara de perro?
aſi eſtaremos mas quietas,
cantaremos baylaremos,
y todo ſerá jolgorio,
habrà Novios al terrero,
las Damas ſe caſaran,
y habrà Fieſtas y buros;
y no que eſtamos ahora
que parecen eſtafermos,
con mas miedo que verguenza;
quiera el Cielo ſe haya muerto
para ſiempre, porque yo
ſi digo verdad, me alegro.

A.iſ. Del Rey ſiento la deſgracia
porque al fin era mi Dueño:
pero ſi reſulta en bien
del que idolatro y aprecio,
la gloria de tanta dicha
diſimula el ſentimiento. *tocan.*

Reyn. Ya ſuena el triſte rumor
que pronuncian eſtos ecos.

Sale Telemon de luto, y Soldados.

Tele. A vueſtras plantas Señora,
la deſgracia os manifieſto
mayor que á Atenas la pudo
caber para el ſentimiento:
y porque no ſe dilate
à lo que importa el ſuceſo
lo dirè en breve: Atenienſes
atended à mis acentos.
Nueſtro Rey, en la batalla
queda entre las Tropas muerto;
cuya deſgracia aſeguran
los de Epiro con contento:
por lo qual en tal deſgracia,
tal penas, y tal ſentimiento,
antes que nueſtro contrario
venga à buſcarnos reſuelto:
eligaſe nuevo Rey;
y para que en ningun tiempo
puedan decir que yo hice
eſte aſunto por mi empeño,
en libertad oy ſe mira
la Corona: à vueſtro zelo
eſtà la eleccion, y aſi
ved que reſpondeis à eſto.

vozes. Anaſandra ſe corone
y Telemon conſejero
quede dandole à Cleonte
oy la defenſa del Reyno.

Reyn. Eſa es Juſticia, vaſallos,
eſta es mi ſobrina, y debo
pues la conozco heredera,
ceder la Corona, y Cetro.

Anaſ. Vive briós que va de veras;
eſto ſi que es lindo, y bueno:
yo Reyna! ahora ſi que hare
muchas coſas de provecho.

Tele. Pueſto que à vos os aclaman
ocupad inſignia y pueſto
donde os reconozcan todos.

la adornan.

Ariſ. Ea fortuna, yà advierto
que à mi guſto te diſpones;
trata de que ſea alomenos
durable una vez la dicha,
pues que afable te merezco.

Tele. Mientras que llega Cleonte
que de la priſion he hecho
ſacar, repetid que viva
ſu Alteza ſiglos eternos.

Anaſ. Eſo ſi, dezid que viva;
vaya que con eſto es cierto
que eſtoy hinchada á no mas.

¿queris q̃ yo os cuente un quento,
ò que cante alguna cosa?
porque yo estoy tal que creo
que si dura mucho aqui
el gozo, serà un exceso.

vozes Viva Anasandra heredera
de Atenàs, y de su Imperio

Sale Cleonte con baston, y Fabulon

Cle. ¿Como ha de Reynar sin que
muera el que es su propio Dueño?
guerreros Atenienses
Ciudadanos, y estrangeros
naturales, y Patricios
plebe, è Ilustres Cavalleros,
à tal eleccion me opongo,
y que no es digna os protexto;
pues el solio aun no està vaco:
y asi este es un supuesto
que à genero de traycion
pasa, y yo no lo consiento.

Tele. ¿Cómo traycion, siendo yo
el que de campaña vengo
y la noticia confirmo?
pues en todo el campo es cierto
nos aseguran que el Rey
quedò entre sus yras muerto:

Cle. En esa certeza hay duda,
y asi es tirano el intento,
que no faltandonos Rey
à otra mano vaya el Cetro:
y si General me habeis
vuelto à elegir, yo prometo
oponerme à que se jure,
hasta verle vivo ó muerto,
á quien por ahora no es digna
de ocupar tan alto puesto.

Anàs. Como no soy digna! el
serà el indigno sujeto
que indignamente se porta
yndignamente; que es esto?
ahora que ya estoy aqui,
quiere arrojarme del puesto?
por vida de::

Tele. Gran Sañora,
dejadme á mi el componerlo:
Cleonte yo he de governar,
y asi mira que es empeño
que costará muchas vidas
lo que intentas tan resuelto

Cle. Eso de costar las vidas,
con dar una que mantengo
por mi Rey, y mi lealtad
satisfago mis alientos:
pero el trono es de Lisandro.

Tele. Esa es falta de respeto;
y quando no fuera mas,
que por que yo lo he dispuesto,
lo debieras sostener
apoyando mis intentos.

Cle. En llegando à la ocasion
de mi lealtad, y mi zelo,
ni á tì te conozco Padre,
ni à ninguno; porque veo
que no hay justicia y verdad
quando median los estremos
de apetecidas coronas,
ò de interesantes Reynos.

Tele. Aquesa es mucha osadia;
y asi reduzete luego
à venerar à Anasandra,
pues yà Lisandro esta muerto;
ò de lo contrario harè
que donde estabas primero
te conduzcan.

Cle. No me espantan
tus propuestas, quando veo
que por no ver agraviada
la Magestad que venero,
mas quisiera preso hallarme
que no mirar tal exceso.

Tele. Qué asi mi hijo se oponga
quando resulta en provecho

de

de ſu eſtado, y ſu Perſona!
pues pueſta Anaſandrana, luego
como incapaz era fuerza
la deſpojaſen del Cetro:
pero aſi hé de remediarlo;
Atenienſes, en el pueſto
que habeis dicho eſtá Anaſandra
aclamadla, pues el Cetro
ſuyo es legitimamente,
ſegun conſta de derecho.

Cle. Tropas de Atenas, yo hos hablo:
vueſtro Rey aun no eſtá muerto,
ò quando lo eſté no conſta,
y es faltar á los preceptos
divinos (entregandoos
al aſtrago mas ſangriento)
ſi viviendo el Rey Liſandro
otro ocupa el ſolio Regio;
pues de traicion imputados
ſereis viles inſtrumentos.

Tele. Aclamad á la Princeſa.

Cle. Dezid qne viva el Rey nueſtro.

Anaſ. ¡Haya Diablo de Cleonte
que aſi contra mi ſe ha pueſto!
pues yo he ſido como el tio
que tirano y que ſobervio
le ha maltratado! por vida
que me canſa eſte mozuelo.

vozes. Viva Anaſandra, y goviernen
los que ya dichos tenemos.

Cle. A! vil plebe, que animada
eſtas de infames alientos!
y pues no ſeguis lo que
mis vozes òs han propueſto
y con Telemon ós baſta,
el govierne; pero dejo
el vaſton de General,
porque en mi poder no quiero
ſe apoye à una tirania
ni ſe conſienta un deſprecio;
y aſi yo iré adonde diga
à la memoria, y al tiempo,
que Atenas docta y ſapiente
borró de ſu nombre excelſo
la lealtad, pues que intentò
un tan aleve proyecto.

Anaſ. Vaya que el hombre es mach
que le importará al camueſo
que tanto ſe empeña? ay tal!

Reyn. O! Nobleza, como veo,
que aunque de mi Eſpoſo el R
ha padecido e l deſprecio
tan inſufrible, por él
expone ſu vida à rieſgo!
cuya memoria à la fama
ſerà ſu blaſon excelſo.

Tele. ¿Que reſpondeis Atenienſes?

vozes. Que Cleonte el baſton lueg
vuelve à tomar, y que quede
por ahora vaco el cetro,
haſta ver ſi muere ò vive
nueſtro legitimo Dueño.

Cle. De eſſa ſuerte yo le admito.

Tele Yà conformarme reſuelvo.

Anaſ. Yo no; reniego del Alma
de quien eſſo aſsi hà diſpueſto:
parezco yo zarandillo?
yà te temo, yà te dejo,
yà ſoy Reyna, ya no ſoy,
¿ eſto conmigo ſe hà hecho?
¿ pero que ſe me dà à mi?
voyme à divertir, pues veo
que todo eſto es una ſombra
y que ſe la llevò el viento;
con que yo eſtoy tan guſtoſa
como ſi entro, ò ſi no entro.

Cle. Pues, Atenienſes nobles,
ya que aſi me habeis devuelto
el baſton, ante las Aras
del numero tutelar nueſtro
os juro que he de vengar
en los enemigos fieros

o la muerte, ò la prision
de nuestro Rey; tan sangriento,
que dè memoria à la fama
de su estrago el escarmiento.

Tele Al mirar la Lealtad
de mi hijo, (pues la advierto
superior) labrando và
en mi, para que modesto
de tiranas aprensiones
olvide los pensamientos *vase.*

Rey. Cleonte, voy admirada
y agradezida en estremo;
pues sois la vasa mas noble
de todo Atenas y el Reyno.

Cle. En mi Señora no caben
venganzas, pues que mi pecho
con la lealtad atesora
de sus hazañas el premio.

vase la Reyna y acompañamiento.

Anaf. Vaya de ay el santurron,
que me ha enfadado de bueno;
pues por sus habladurias
no soy Reyna y pierdo el Reyno:
pero yo, si, le aseguro
que quando (si no està muerto)
venga mi tio, le harè
que le ponga tan mal gesto
como antes, y que le haga
que le quiten el pellejo.

Cle. Señora:-

Anaf. No hay mas señora
sino que soys un jumento!
y mereceis una albarda,
y darosla yo prometo;
pues demàs de llevàr palos,
aun la carga vais sufriendo;
entendedlo si quereis,
y sino guardeos el Cielo. *vase.*

Cle. Y vos adorado Iman
de mi memoria; en que puesto
conservais de esta mi accion
la intencion?

Arist. En el que entiendo
que os olvidais de mi amor
y que amais con mas exceso
al Rey, pues mirando Yo
que es vuestro contrario fiero
en el honor y la vida,
aun manteneis en su aliento
vuestro agravio, pues sufris
las amenazas de un riesgo;
y sino decidme ahora:
¿si el Rey al trono volviendo,
sigue en ser fiero homicida
de vuestro gusto y afecto:
pudiendo vos excluiros
de animar à sus empeños,
no serà digno castigo,
de vuestro loco deseo?

Cle. No Aristea; en mi lo noble
debe ser siempre primero:
y el amor para tenerse,
como este, ha de ser discreto,
sin que pasiones violentas
priven al entendimiento:
el Rey es antes que nadie;
y por èl debe el perfecto
vasallo perder la vida
y todos sus gustos, siendo
en la obediencia un milagro,
y en la lealtad un exemplo

Arist. En esto dais à entender
que teneis en mas aprecio
la amistad del Rey que à mi;
y muy bien lo considero,
quando anteponeis agravios
que su fiereza os ha echo
à la quietud de un amor:
mas dezidme por lo menos,
¿vuestro amor en que se funda?

Cle. En adoraros, siguiendo
los mas amorosos lanzes

para

para lograr el trofeo
de ser vuestro eternamente.
Arist. ¿ Y es el camino derecho
alhagar al que os agravia ?
à el que os ofende sangriento
darle la vida , y corona,
y sostenerle su Reyno!
él contra vuestro honor tira,
¿ y vos à darle fomento,
para que infamandoos mas
os acabe con desprecios ?
pues por el os hemos visto
arrojado , hecho fomento
de la injuria ; à esto se añade
que si en mi amor mas sediento
no ha conseguido la ofensa
de vuestro cariño , efectos
han sido de mi constancia:
y à todos estos excesos
que contra vida, y honor
y en contra vuestra ha dispuesto,
¿ que venganza pretendeis ?
Yo os la dirè, pues la advierto:
exponer à la que os ama,
à que si vive , volviendo
ya sea amante , ya sea esposa,
procure con viles medios
afrentaros , intentando
aquel loco desacierto,
que llave infiel de la afrenta
es de las maldades sello;
y me dezis que me amais ?
no es posible , no lo creo,
pues quien quiere à lo que quiere
con tan evidentes riesgos,
y pudiendo no se libra,
que no quiere bien comprendo:
y asi desistid Cleonte
de amarme , q̃ aunque yo os quiero,
esa intencion me demuestra
que no es cariño perfecto.
Cle. O ! como se vè , Señora,
que juzgais por los efectos
mugeriles ; Pero no
por lo heroico de un aliento
que mas que todo atesora
en su fama , sus progresos !
si no os amara yo tanto,
no sintiera mis sucesos
infaustos ; mas por que veais
como en mi nobleza pienso,
aunque lo juzgueis estraño
os dire mi pensamiento:
si por amaros constante
de mi lealtad el esmero
se perdiera , os aseguro
que abandonara mi afecto;
y por no perder mi honor
dejara el cariño vuestro:
y aunque os parezca que acaso
en este dicho, os ofendo,
antes es mayor la gloria;
ò amais en mi algun sujeto
digno de amaros , ó no:
si me quereis con esmero
de nobleza , y de virtud,
sin la prenda que os expreso
de lealtad , fuera yo indigno
de miraros , porque es cierto
que à tanta Deydad hermosa
el que la quiera, perfecto
ha de ser : sin obrar yo
conforme veis , no me encuentro
digno de vos , ademas
que mi generoso pecho
solo à ser leal se anima;
y como Yo miro atento
que es virtud que me hace digno
del cariño que os profeso;
mas , y mas voy acendrando
la intencion de mi concepto:
y asi yo he de ser leal

aunque os parezca que yerro,
que quando al cabo veais
la paga que atento el Cielo
dà à quien procede justo,
vereis como conociendo,
vais, que soy para adoraros
el mas apreciable objeto,
quando me veo asistido
de tan nobles pensamientos.

Arist. Vuestras razones convencen,
pero aun dudo, siento, y temo
que si Lisandro cruel
vuelve à governar su cetro,
sereis estrago à sus iras;
pagando infiel con desprecios
vuestra generosa accion:
y este rigor que contemplo
confusa, triste y temible
me haze esperar muchos riesgos. *vase.*

Cle. Vengan, que mi corazon
generoso, noble, excelso
harà que diga la fama
en los anales del tiempo;
que hubo pecho tan honrado,
de tan nobles pensamientos,
que à ingratitudes, agravios,
sin razones, y desprecios
superò con su lealtad:
Mas que pronuncio? què intento?
si esta accion contra mi amor
es verdugo el mas sangriento:
pues devolviendo Lisandro,
(supongo que no haya muerto)
à su ser, y à su ambicion
producirà los efectos
mas dañosos contra mi
y consigo en el empeño
ser Yo mismo quien dé armas
contra mi cariño tierno.
Pues corazon, discurramos,
que aun es muy pronto; y deseo
obrar muy leal, no tanto
que suceda en el exceso,
que enemigo de mi mismo
venga à ser el instrumento:
¿oy, no me miro triunfante
governando aqueste Reyno,
y con la proximidad,
de ser absoluto Dueño?
De este modo ¿no me librò
de aquellos precisos medios
de verme como me he visto
injuriado, triste y preso
y perdido un justo amor,
à fuerza de lo violento?
Pues mudemos parecer,
y tomando por intento
lo contrario, contra el Rey
de la venganza tratemos,
consintiendo à que :- Que digo!
heroica lealtad, que es esto?
¿tu has podido consentir
estas vozes? ¿tus alientos
pueden respirar delitos
que lo son en solo acentos?
corazon, ¿eres tu el mio?
respondeme, porque temo
que enagenado de mi,
y de nobles pensamientos,
huyendo de un proceder
el mas digno, el instrumento
quieres ser de una perfidia
y un delito el mas horrendo:
¿no miras que es la pasion
de venganza, el que fomento
te estimula, y contra el Rey
no solo es delito feo
el decirlo, aun el pensarlo
es tirano atrevimiento?
Alma cobremos ansiosa
el valor; borrense luego
estos, que solo aparentes

se delinearon defectos:
y para satisfacer
este imaginado yerro
demos al honor poder
para lograr el remedio;
y por si, y en causa propia
sea el mediador el mesmo,
y el medio ha de ser mostrando
en las acciones y empeños
de la Heroicidad milagros
y finezas de un respeto.
Pues qué aguardo? à la lealtad:
ya conozco pensamiento
que eres mio, pues produces
lo heroico de tus alientos:
oy à todo el orbe aclamo
para darles un exemplo;
como mi poder constante,
como mi honor siempre excelso,
por su Rey, en fiel ofrenda
le rinde de sus afectos
la constancia, y el amor
los intereses, el cetro,
y aun su misma vida, quando
por su ser, y por su afecto
en sacrificio le postra
amor, honor, vida y Reyno.

ACTO TERCERO.

Media Selva, y salen Cleonte, y Fabulon.

Fab Esto Señor me pasó
segun te lo hago presente:
el Rey derrotado, y solo
siguiendo su infeliz suerte
quiso matarme, trocando
mis fingidas simples pieles
con su traje; pero yo
hice que alli me valiesen
los pies; pude libertarme
de su crueldad, y hasta verte
no he parado; y pues te hallo
libre ya te hago presente
esta Carta que à un Criado
con industria y diestramente
del traydor Lisidas pude
coger (el cómo, no viene
al caso) él se la embia
à Cleon su confidente;
y pues traydor inconstante
hizo la accion tan aleve
de pasarse al enemigo,
haz por cascarle las nuezes,
que por mi te ayudarè
en todo quanto pudiese
Cleo. O! que felize que soy!
pues me previene la suerte
en la mayor contingencia,
el deseo que apetece
el corazon mas leal,
mas mi Padre me parece
aqui se llega; retirate,
que importa que à solas llegue
à hablarme.
Fab. ¿No dirás, Señor,
lo que la carta contiene?
Cleo. Lo que incluie no es del caso
ni à ti noticiarse debe,
asi haz lo que te mando.
Fab. Què desdichada es mi suerte!
Sale Telemon.
Tel. Cleonte, buscandote
ha rato que se previene
mi cuidado para hablarte
en asunto mas urgente:
dime, ¿qué aguarda tu ira
para que asi sin moverte,
teniendo ya al enemigo
de tu Campo frente à frente
no dispongas la batalla?

¿ en venganza de la muerte
ò prision del Rey Lisandro,
no has conducido las huestes
contra el tirano de Epiro !
¿ pues como el animo feble
en la inaccion da lugar
à que el enemigo fuerte
logre de tanto tardar
mejorar los accidentes ?
mira que es grave el empeño
en que la Patria te tiene,
y que mejor era, si ;
que reducido te hubieses
à que nombrada Anasandra,
el Reyno reconociese
dueño proprio, y no que ahora
formado de pareceres
como cuerpo sin cabeza
nadie asegurarse puede,
que à ti , ò no te obedezcan
ò en la accion llevarse dejen
de una tirana ambicion,
ó de un contrario accidente:
si el mando es el que te pudo
arrastrar à lo que emprendes
de General; ¿ quanto mas
te afianzaba , pues eres
quien (por ser simple Anasandra)
has de mirar en tus sienes
la Corona ? luego fuera
mejor partido decente
mandar como soberano,
que no como al que obedeze:
y mas ::-

Cle. Detente , Señor,
que engañado te previene
mi lealtad , y en este rato
que se preparan las huestes
à lo que dispuesto tengo
à todo he de responderte.
Que no acometa al contrario
es sagacidad : pues debes
considerar , que estrechadas
las surtidas de los puentes
de esa Ciudad , en que se hallan;
por las espaldas no pueden
escapar , y ya cortados
socorros de armas , de gentes
y de viveres es fuerza
que ellos mismos se me entreguen
antes que la sed , y el hambre
los acabe; sin que lleguen
à proponerme partidos
que los que yo concediere.
Esto satisfecho , ahora
escucha , que es bien me queje
de que en ti pueda caber,
que tirano me aconsejes,
que contra mi Rey procure
ambicioso, cruel y aleve
ser monstruo en la tirania:
supongo que me aborrece,
sè quantas injurias fieras
contra mi ha obrado , mas debe
el vasallo que leal
se ha de mostrar , imponerse
que no debe por su mano
vengarse ; que ha de cederles
à las Deydades supremas
el castigo de los Reyes:
si yo le quitara el Reyno,
¿dejaria de ponerme
la fama con su clarin
en la nota de que aleve
era traydor ? ¿ què alcanzaba
en mejorar de mi suerte,
si à la memoria del tiempo
era cruel igualmente ?
¿ seria gloria , y blason
para mi ? ¿ para ti este
rubor pudiera lograr
en la sangre mayor temple ?

Padre, mirad que el rigor
aun à los ancianos suele
privarles de entendimiento;
y asi mas prudentemente
considera en mi lealtad;
pues mientras no se me entregue
à Lisandro, ò su cadaver,
en que yo distintamente
me asegurè de que muerto
cesó el dominio que tiene;
he de sustentarle el Solio,
sin que obliguen à moverme
de este justo pensamiento
agravios, iras, desdenes,
porque yo para la fama
quiero conservar indemne
la lealtad, que me acredita
de vasallo el mas prudente.

Telem. Eso está bien, si vivieras;
pero si ya de su muerte
hay evidentes señales,
pues nadie de el saber puede;
cesando ya aquella causa
cesár los cuidados deben.

Cle. A esto te responda ahora
esa carta, que por suerte
à mis manos ha venido.

Tel. Dice asi:

lee. El accidente
que me ha obligado, Cleon,
à escribirte de esta suerte
es, que el Rey parece vive,
aunque donde no se advierte;
yo quedo en solicitud
de si vive, que su muerte
se apresure por mirar
esa corona en mis sienes:
pues de Anasandra y Cleonte
me librarè facilmente
matandolos por mi mano.

Cle. Del tirano, del aleve
de Lisidas es la carta;
mira tu si es conveniente
de dudar esto, y mas quando
este aviso lo previene:
y asi ::- *tocan* C[aj.]

dentro voz. Arma, guerra, guera.

Cle. ¿ Mas que improviso acciden[te]
estas vozes ocasiona?

sale Fabulon.

Fabu. Ay Señor, que me suce de[...]
que ::- como ::- quando ::-

Cle. Ea acaba.

Fab. Esperese usted, espere
à que pueda respirar.

Tel. ¿ Pues qué suceso acaece?

Fab. Que estando todo en silenc[io]
del campo enemigo vienen
unas tropas que à las tiendas
de los reales acometen,
y cargan sin reparar,
con Princesas y Mugeres,
y à la Ciudad se las llevan.

Cle. No pronuncies mas, suspend[e]
esos ecos que me acaban;
soldados à el Arma, à ese
falso esquadron acudid,
y libertemos valientes
lo mejor de nuestro Campo;
Padre, no suspenso quedes.

Tel. Al arma Soldados mios.

Cle. A ellos Atenienses.

Fabu. Que papanatas que son,
miren como se enfurezen
por que se llevan las Damas;
si de mi parecer fuesen,
yo diera dinero encima;
porque es seguro que es suert[e]
el que se libra de carga
tan fiera como mugeres,
puesto que son todas todas
unos bellissimos muebles

Sale Epiro con las guardias que conducen à Ariſtea, Anaſandra, y la Reyna.

Epi. Pues logramos la fortuna
de haber forzado las guardias,
Soldados, à la Ciudad.

Anaſ. A! infiel eſtrella tirana!
¿ que aſi contra mi te irritas?

Reyna. ¿ A donde de mi deſgracia
hallarè el fin? à deſdichas!

Aris. Ay que me llevan; que gracia;
pero ya que aſi nos roban
no era mejor en volandas,
ó à la filla de la Reyna?
que tal qual era ventaja;
pero hazerme andar por fuerza
no me agrada, no me agrada.

den. Cle. Soldados, ſeguid ſu alcance.

Epi. Pues que ya llevo en el alma
impreſo el Divino roſtro
de eſta beldad ſoberana;
à la Ciudad, Epirotas,
pues logro fortuna tanta.

Anas. Eſte cabo, ò Capitan,
ò Rey Piro, ò calabaza
parece que mira mucho,
¿ ſi él me querra hacer la gata
que hacen los Novios à Novias?
ſi, pues ſepa eſtoy de ſaca;
y como el me diga embido,
acepto, y tiendo varaja.

Epi. Entremos en la Ciudad.

Tod Arma guerra, guerra arma *vanſe.*

Sale Cleonte, Soldados, y Fabulon.

Cle. A! peſe à la ingrata ſuerte
que aſi contra mi tirana
ocaſiona eſtas deſdichas!
mucho ſiento eſta deſgracia;
pero à las Deidades juro
ſerà eterna la venganza.

Fab. ¿ Se llevaron las mugeres?
ya eſtamos ſin eſtas maulas.

Cle. ¿ Pues, villano, tu te alegras
de ſemejante deſgracia?
viven los Cielos:-

ſale Arcas.

Arc. Señor,
la ſuerte te es oy contraria.
Tu Padre que valeroſo
ſiguio la tropa que oſada
conducia à la Princeſa,
tanto del campo ſe aparta,
que recargandole luego
el enemigo, en celada
cayendo, fuè priſionero
y le han entrado en la Plaza.

Cle. ¡ Hay mas deſdichas, fortuna?
ſoldados al arma, al arma,
que pues cercados eſtan
y las tropas aliadas
en eſotra parte logran
impedir la retirada,
à el aſalto, Atenienſes,
y ſea con tal audacia
que en eſtragos la Ciudad
de Epiro quede à la fama,
por miſero monumento
de nueſtros fieras venganzas. *vanſe.*

ſale Liſidas.

Liſ. Para quando procuras, ó fortuna!
imagen la mas propria de la Luna
moſtrar de tu mudanza
en mi favor la que es fija eſperanza?
mas no quiero fiarme; (me,
y pues eſtoy forzado aqui à ocultar-
porque no me conozca el enemigo,
temiendo de mi error fiero caſtigo,
en eſte trage quiero yo arreſtado:
pues es la habitacion q̃ han ſeñalado
para Anaſandra, eſa que inhumana
impide que yo alcance ſoberana
la Diadema de Epiro:
oy eſpero lograr en ſu retiro

cautelofo matarla,
fi configuiere à folas aqui hallarla:
mas pafos fiento, ocultarme quiero,
pues parece fe acerca la que efpero.
retirafe.

Sale Epiro.

Epir. ¡O fuerza del amorofo
incentivo de mi pecho!
pues aunque los riefgos miro
en que cercado me veo,
à la beldad de Anafandra,
à quien grato me fujeto,
vengo á rendir holocauftos
en poftrado rendimiento:
y quando à folas la mire
la exprefaré mis afectos.

Sale Anafandra, Ariftea, y Damas.

Anaf. Puefto que ya queda tia
en fu quarto, y yo me veo
en donde me dicen que
he de hacer alojamiento,
cada qual à fu deftino,
ya que el Diablo quiere efto,
y que eftemos prifioneras.

Dam. Aqui dicen que eftaremos
en los quartos interiores.

Araf. Interiores, ò interneros,
à folas quiero quedarme
para hacer yo aca mis quentos,
porque me fiento una cofa
aqui en efte lado izquierdo
que me eftá dale que dale;
y parece fegun creo
un vicho que me carcome
el corazon y los fefos.

Arift. Mirad Señora que eftais
en Palacio foraftero,
y que no es jufto que afi
os defcompongais; debemos
acompañaros nofotras.

Anaf. Ya os he dicho que no quiero,
y que quiero confultar
aqui yo con mi celebro:
y afi os mudad, antes que
me enfade, y ande el folfeo.

Arift. O! demencia, ò! ignorancia,
y que feliz à tus tiempos
eres, puefto que te libras
de padecer los tormentos
de una infeliz tirania
y de un cariño, pues veo
que infenfible à los pefares
no te aflige el penfamiento

Anaf. Ya que me he quedado fola,
y es, porque fegun lo creo
no hay nadie conmigo, veamos
¿de que me nacerà efto
que me efta royendo el alma,
y me carcome los fefos?
defpues que vi à efe gran Rey
de Epiro, yo aqui me fiento
un gufto, no fe fi es gufto;
un pefar, yo no lo entiendo,
que á vezes me hace rabiar,
otras me avifa contento,
y fiempre me eftà acordando
una, à manera de fuego
tan picaron, que parece
que me abrafo, y que me yelo;
¿fi ferá amor? que fegun
he oido contar los cuentos,
efte dicen que es el modo
que tiene de fus enredos;
yo quifiera :-

Epi. Sola efta,
voy á decirla :- ¿que advierto?
à Lifidas recatado
hacia aquella parte veo:
volverme à ocultar elixo
para inquirir fus intentos.

Lif. Efta es la ocafion, acabe
efta fimple à mis defpechos;

puef

puesto que en ella depende
el logro de mis intentos:
y de esta suerte ::-

Va à dar à Anasandra con un puñal, à cuyo tiempo sale Epiro, y se le quita.

Epi. Villano,
asi tu traicion suspendo:
Lisi. A! Cielos, que me perdì!
Anas. Como es eso, como es eso?
¿ matarme à mi ? vaya vaya
que ha venido à muy buen tiempo.
Epi. Guardias acudid.

salen Aristea y Guardias.

Tod. Señor.
Epi. A este traydor al momento
conducid à la prision
mas cruel, mientras le ofrezco
à sus mismos enemigos,
para que miren resueltos
de su perfida traicion
los alevosos fomentos.
Lis. Obraste, suerte inconstante,
contra mi todo tu esfuerzo!
Anas. Esto asi pasó, este hombre
quiso matarme, mas luego
salió el Señor Rey, y dijo:
que se yo: vaya no puedo
mirarle asi sin reir;
como soy que me averguenzo.
Epi. Pues que perdì la ocasion,
y no es posible mi afecto
manifestarla, acudamos
à lo principel del riesgo. *vase.*
Anas. Como soy que me parece
mas que bien el tal sugeto,
y asi pues tanto me quiere
segun en sus ojos veo,
como le vuelva yo à ver
le hê de decir que lo mesmo
que èl me dice, digo yo:
y que estando en un intento
los dos, es fuerza que sean
unidos los pensamientos;
mas venid, que quiero ver
salas, quadras, y aposentos,
à ver si es este Palacio
como el que en Atenas tengo;
que como sea mejor
he de hacer que luego luego
me le regalen à mi,
y llevarele corriendo
alla quando se compongan
estas guerras, ò embelecos. *vase.*

Carcel, y en ella el Rey con cadenas

Rey. Obscura triste estancia,
ye te miro
que eres prision, adonde ni el suspiro
sirve de alivio en penas, pues apenas
sales del alma, quando entre cadenas
de amargos sinsabores
te devuelven adentro los rigores.
Yo en tan misero, y barbaro despre-
cio!
quando dueño del mundo :: mas que
necio
soy, pues procuro en arrogancia
aun vivir con aquella vil jactancia
indigna de mi ser ennoblecido,
que barbaro, y cruel q̃ soy, y he sido.
¿ Mas quien entra asi en la Torre
adonde apenas se sabe
si el que vive aqui respira,
si alienta el que dentro yace?

sale Epiro.

Epi. Yo Lisandro, porque vengo
à tratar contigo paces;
y para que tu no dudes
de como trato de hablarte,
en breve à lo que propongo
asegurarè las frases.
Nuestras continuas discordias

no ignoras, tu bien lo ſabes;
como que tambien la ſuerte
te ha reducido al ultraje
de mirarte en tal olvido,
que ni aun tu Reyno lo ſabe;
ſi vivis para deſdichas,
ò ſi ya en deſcanſo yaces.
Pero yo mirando oy
de la fortuna mudable
la accion, pueſto que me veo
cercado por todas partes
de ſu General, que oy logra
victorias contra mi iguales;
viendo tambien que conſigo
tener las perſonas Reales
de tu Eſpoſa, y tu ſobrina,
y veo que en igual lance,
lo que él logra victorioſo
puedo yo contrareſtarle,
con hacer victima horrible
lo que le es á èl apreciable:
tu has de firmar eſte pliego
donde eſtán las libertades
de todos, quietud del Reyno,
y el que vuelvas à entronarte;
y aunque obſerves, que ay partidos
que no ſon para ti iguales,
conſidera la diſtancia;
advirtiendo ſino lo haces,
que antes que entregue mi brazo
á el rigor de los ultrajes,
toda tu Caſa y familia,
victimas de roja ſangre
ſe ha de ver, y tu el primero,
pues para eſte fin te traje
adonde ſolo el ſilencio
ſabe de ti, ſi es que ſabe.

Rey ¡A que eſtado mis deſdichas
me han traido! amargo lance!
¿que he de hacer? yo bien advierto
que aqueſte papel, infames
tratados fuerza es conteñga;
¿pero como he de vengarme
de eſta injuria ſi no logro
con el ardid libertarme?
ni aun verle quiero, haced, pues,
que el inſtrumento ſe ſaque
para firmar lo que dices.

Epiro. ¿Porque no le miras antes?

Rey. Por que conſidero yo
que en la Mageſtad no cabe
tratar injurias; pues pueden
juicios del Cielo trocarle;
y por el filo que el yere,
por el miſmo caſtigarle.

Epi. En otra ocaſion pudiſte
eſe conſejo tomarte;
pues irritado ofendiſte
la ley de las amiſtades.

Rey. Es verdad, mas nó es de aqui
ni à la materia importante.

Epi. Ola.

ſale Teagenes.

Teag. Señor, ya eſtoy pronto.

Epi. Para eſto hice prepararte
inſtrumentos de firmar *firmal*

Rey: Ya lo eſtá.

Epi. Pues retirarme
es ſorzoſo; en tanto tu
aqui es preciſo que aguantes;
que con eſte pliego ſolo
he de vencer tus ſequaces.
Yo harè que Atenas me tiembl
ahora, y ſiempre, ſin conſt

Rey. Firmé ſin verlo, porque
conſeguido el dieſtro lance
de mi venganza, de todo
ſean arroyos de ſangre
los que templen eſta furia
de mi ſer, y mi coraje.

Murallas de Epiro. Salen Cleom
bulon, y Soldados.

Cle. Ea Soldados valientes,
yà el enemigo cercado
à fuerza de vueſtras yras
ha de rendirſe: veamos
como ahora logrará
no ſatisfacer los daños
que aſi ocaſiona, pues ya
ſin ſocorros obligados
à la ley de mi albedrio
ſerá de ſi miſmo eſtrago.
Fab. Si Señor, que mueran todos
por mirarlos chamuſcados.
Cle. Que hablas ? ¿ no miras que eſtan
dentro todos mis aplauſos
en un Padre, y en mi dama,
y lo que es mas el cuydado
de ſaber ſi muere, ó vive
nueſtro dueño ſoberano ?
Fab. Quien ? el Rey ? maldito èl ſea,
no le llevaran los Diablos;
que me quiſo deſpeñar.
Glo. Si mas pronuncian tus labios
tales acentos, de un roble
te hago ahorcar, infiel villano;
Fab. No Señor, no, no hablo nada:
del Rey hablando à mi Amo
pierde el juicio, yo no sè
por que; por que es un tirano.
Pero parece Señor
que de la Ciudad han llamado,
y en el muro hacen la ſeña
de paz, ò de hacer tratados.
Cle. Reſpondedle con la miſmas
y vamonos acercando
para ſaber que nos quieren.
Al muro Epiro, y Telemon: la Reyna, Anaſandra, y Ariſtea.
Epi. Ha del enemigo campo.
Cle. Ya ſu General te oye;
di que intentas.
Epi. Eſcuchadlo:
la ſuerte que oy me reduce
à verme de ti cercado,
en el miſmo rieſgo ofrece
la ſeguridad que hallo;
aqui tienes à tu Padre,
à tu Reyna, à la que agrado
cariñoſo ſé que mueſtras,
y à Anaſandra, de los quatro
tendras luego las Perſonas
como retires el campo
y firmes la juſta Paz,
arreglada à los contratos
que yo harè; pero ſi altivo
pretendes ſeguir oſado
con la venganza, y pretexto
de hacerme tu tributario,
primero que tal conſigas
ſeràn victimas las quatro
de mi furor, y aſi mira
que reſuelves en el caſo.
Rey. Mira por tu Reyna, y mira
que ſiempre afecta á tu lado
de mi corazon lograſte
el apoyo mas exacto.
Tel. Por tu Padre mira, advierte
que ſoy quien el ſer te ha dado,
y que en eſta ocaſion ſola
eſtà el demoſtrarte grato.
Ariſ. ¿ Como aſi callas ? ¿ no adviertes,
que ſoy yo la que te amo,
y à quien tantas veces tu
rendiſtes los holocauſtos?
¿ Qué galan que ve à ſu Dama
en peligro, y en ſu mano
la libertad, no deſiſte
de un empeño temerario ?
Anaſ Oye Vm. Señor Cleonte,
aca eſtamos porque eſtamos;
haga Vm. lo que le piden,
y ſepa que yo me caſo
con Epiro, que el me quiere,

èl me lo ha dicho encerrado;
con que despachese luego,
y vamos à lo que vamos

Los. 5. ¿ Que resuelves? pues, q̃ esperas?

Cle. Que oigais que con todos hablo:
mi venganza no permite
dilaciones ; el encargo
del Reyno y mi empeño es
saber de mi soberano;
pues aunque de èl ofendido
injurioso y ultrajado
me he visto, yo he de vengarme;
y asi perdonad los quatro,
que antes que todo es el Rey;
y tu Epiro si tirano
le diste muerte, hasta que
satisfagas tanto agravio
sufriras de mi valor
el castigo mas estraño.

Reyna. Que tu Reyna no te mueve!

Tel. Que tu Padre no ha alcanzado
no te moderes ! ¿ que hijo
contra su Padre es tirano?

Aris. Es este el cariño, di
que blasonaste ? à ingrato !
hombre al fin siempre mudable
injusto, alevoso y falso.

Anas. Yo no digo nada, pues,
si por esta no hace caso,
menos èl lo hará por mi;
vaya que frescos estamos.

Epi. ? Que no te convence nada?

Cle. No Rey, solo el fiero agravio
de mi Monarca castigo;
y asi le he de ver vengado.

Fab. Y no hay que andarse en razones,
porque tiene proyectado
que si no sabe del Rey,
de todos hace un guisado
con picadillo de carne
de Reyes Epirodauros.

Epi. Pues si es solo la venganza
la que te impele, ya te hago
ofrenda del que traydor
me le entregò; este falso
aleve Lisidas es
quien ocasionò el estrago
de tu Rey ; yo le daré
como firmes los contratos.

Fab. Si Señor, este traydor
fue el mas aleve vasallo.

Cle. Dime cruel, que es del Rey?
impio, monstruo tirano.

Lis. No lo sè, nada preguntes,
y pues mi intento frustrado
se vé, pues quise acabar
con todos para logrados
vér mis intentos, y no
lo consegui, antes que airados
os vengueis en mi, yo mismo
moriré desesperado,
arrojandome à los fosos,
donde acabe despechado *echase.*

Fele. Ya se mató.

Cle. Hizo muy bien,
antes que en su vida estragos
mirara de mi furor:
y pues miro que no hallo
la satisfaccion que busco,
aunque sienta hacer agravios
à la que adoro y venero
y falte à mi ser amado;
antes que todo, lealtad
es vengar mi soberano;
Soldados al arma, y sea
la Ciudad misero estrago.

Epi. Suspendete, que ya quiero
concederte tus aplausos,
pues conozco mi peligro;
y asi mientras que yo bajo
á entregarte ahora à tu Rey
y los demàs, haz que el campo
para las capitulaciones

se forme, y para el tratado
solos los dos llegaremos
reciprocamente ufanos.

Cle. Como liberte à mi Dueño,
conseguiras quanto lauro
quieras, pues à tanta dicha
no hay gozo con que igualarlo.
Deydades si vive el Rey
me conseguis quanto ufano
puedo apetecer; haz Arcas
que en arma este todo al Campo,
y no se mueva hasta el orden
que les imponga.

Fab. Mi amo
de esta echa se vuelve loco:
de lealtad es un Milagro.

Formado el campo en la izquierda, por la puerta de la Ciudad salen todos, y el ultimo el Rey entre guardias.

Cle. Haced salva à nuestro amado
dueño; permiteme Epiro
que à tus pies :-

Epi. Suspende el acto:
que antes que yo te lo entregue
has de firmar los contratos;
(mal dije) fijos preceptos
que te impone el soberano;
que de algo me ha de servir
haber su vida guardado
con tal secreto; y asi
leè Teagenes los pactos;
mas antes porque no creas
que vivo desconfiado,
à los quatro te presento;
pasense luego à tu campo,
y solo se quede el Rey,
porque importa para el caso.

Cle. Mucho estimo la expresion;
pero pasemos al acto
de las capitulaciones.

Epi. A eso voy, tened cuidado.

Lee. Teag. Lisandro, de Atenas Dueño,
ofrece al Rey soberano
de Epiro por verse libre
de su prision, los contratos
siguientes: primeramente
que ha de quedar tributario
à su dominio cediendo
Ciudades, villas, y estados,
que en esta guerra ha adquirido
por si, ò por el comando
de su General Cleonte:
que ha de pagar cada un año
una cierta cantidad
para paga de Soldados:
que no ha de tener mas tropa
que la que ha de señalarlo
el mismo Epiro; y que en todo
ha de pedirlo ajustado
parecer, ya sea en lid
propio, ò de Reynos estraños,
à todo lo qual convino
y en su prision lo ha firmado:
Lisandro Rey.

Rey. A! traydor!
como de mi te has vengado!

Cle. ¿Y vuestra Alteza Señor
à sentido à estos tratados?

Rey. Cleonte ellos mismos dicen
que los hize de obligado.

Epi. No hay que dudes; ò me apoyas
la firma de lo ajustado,
ò el Rey se vuelve à su Torre.

Cle. Primero todo mi campo
asolarà la Ciudad:
à ellos.

Epi. Deten el paso,
que en breve te obligarè
à sujetarte; en el acto
que haga accion de acometer
à la Ciudad, con ayrado
impulso, dad la muerte al Rey:

ahora verè yo si alcanzo
que rendido te sujetes,
y hagas la paz à mi agrado.
Aris. Que impiedad!
Reyna. Que tirania!
Rey. En ciego furor me abraso.
Cle. Deidades, para ahora os pido
vuestro auxilio quando alcanzo,
que si consiento à esta Paz,
mi fama, y mi ser ultrajo,
pues no solo pierdo al Rey
sino à todos sus Vasallos;
¿pero que espero? ea valor
para ahora es el honrado
proceder, lealtad me asista
para el empeño que trazo.
Epi. Que esperas? pasa à firmar;
ò si resuelves osado
acometer, de tu Rey
acortas la vida, y plazo
Cle. No haré tal, que ya que miro
que es preciso, á el me allano;
y para que en justa Paz
pueda firmar los contratos
nadie me siga, tu Arcas
ven conmigo, y tu obrando
igualdad, haz que se acerque
otro contigo á este acto.
Viene Epiro, y Teagenes para firmar.
Epi. Soy gustoso, ya logré
lo que anhelaba.
Rey. A! vasallo
el mas vil, yo lograré
tu castigo.
Cle. ¿Es este el trato.
que he de firmar?
Epi Este es.
Cle. Y si aqui yo le afianzo
de mejor modo, ¿estará
á tu gusto?
Epi. Eso está llano.
Cle. pues la fianza es aquesta,
Cleonte se acerca, y al verso quitale espada, le abraza, y pasale à su la embiste Arcas con teagenes, y mas vase el campo.
que pasandote á mi Campo
cambiada en todo la suerte
seras de mi tributario.
Epi A traydor, dad muerte al Rey
Cle. Dadsela, que en igual caso
yo à Epiro se la darè
Teag. Suspended la ira, soldados
que es fuerza, pues que peligra
nuestro Dueño soberano.
Rey. O vasallo el mas leal!
sin igual te admiro.
Tel. Santos
Cielos, ò que hijo que tengo!
de gozo estoy admirado.
Arist. Quien no amará sus virtudes
Cle. Ea, Epiro, á los tratados
que yo quiera has de asentir:
para que veas trocado
de un instante á otro los gozos
con las desgracias.
Epi. Ya hallo
que si los Reyes mantienen
como tu leales Vasallos,
el Cielo es fuerza les dè
triunfos muchos, muchos lauros
vuestra Alteza ya está libre,
y yo rompo los tratados
que conseguidos pensé:
yo me hallo, yo me hallo
sujeto à vuestra cordura,
y asi sufrirè los cargos;
pues por conseguir, la gloria
de gustos, ò libertaros
y dar cumplimiento justo
à tan heroico vasallo,
la Persona de su Rey

ya le entrego y fiel le abrazo.
Cle. Por tales honras mi amor
con reſpeto ha de pagaros.
Y vos mi Rey, ya que os miro
libre en fin, y ſoberano
Señor de todo el Imperio,
à vueſtros pies os conſagro
toda eſta accion; y ſi en vos
aun dura el enojo, exclamo
me perdaneis; Yo me irè
à los Reynos mas eſtraños
ſi os ofendo con mi viſta;
alli ſerviros aguardo;
porque el vaſallo que es noble
leal, atento, y vizarro
ha de tamar las ofenſas
que le hace el Rey, con tal grado
que la venganza ha de ſer
adquirirle mas aplauſos,
conquiſtarle nuevos Reynos:
y ſi ſe halla en igual caſo,
ſacrificar guſto, y vida
en ſu defenſa, moſtrando
que à todo es primero el Rey
en el que es leal Vaſallo.
Tod. Señor :-
Rey. Nada me digais;
que eſta accion tanto ha mudado
mi iracundo proceder,
que no encuentro en eſte caſo
con que pagar à Cleonte
ſus acciones; yo te hago
mi compañero en el trono;
dale à Ariſtea la mano:
todo à ſu voz ſe ſujete;
el regirà mis eſtados
todo es ſuyo, nada es mio;
y para premio mas alto,
en mi trono ha de ſentarſe:
otro igual mio le hago:
èl ſolo es Dueño de Atenas;
hacedle honores, y aplauſos.
Voz. Vive el General Cleonte,
generoſo, noble y magno.
Cle. Señor, tanto no merezco.
Rey. Nada con eſto te pago.
Cle. Pues Señor las paces ſean
en eſtos Reynos.
Rey. No trato
de ſaberlo, haz lo que quieras
que todo queda en tu mano;
Epiro, con el te avengas,
que yo ya ſoy ſu Vaſallo.
Cle Señor es exorbitancia,
pues temo ſubiendo tanto
que la caìda me haga
ſenſibles previſtos daños.
Rey. No la temas, que tu amor
fé y lealtad, no dan vado
á previſtas intenciones
de traydores aparatos.
Epi. Pues Señor, para mas pruebas
de la paz que grata aguardo,
de Anaſandra fiel amante :-
Anaſ. Que verguenza, yo me tapo:
à Dios: de eſta echa me caſan.
Rey Que decis? quereis ſu mano?
Epi. Si Señor:
Rey. Cleonte diga
ſu parecer.
Cle. Cielos Santos!
tantas honras! deſde luego
unaſe tan dulce lazo
pues con eſo ſe aſegura
la quietud de eſtos eſtados
Rey. Pues que Clèonte conviene,
ya podeis lograr ſu mano.
Epi. ¿Me concedeis eſta gloria?
Anaſ. Yo :- ſi :- como :- quando :-
ſi Señor quiero ſer vueſtra
y aſi luego os doy los brazos.
Fab. Eſta es la tonta? caramba

que

que lista andubo en el paso.

Rey. Y vos esposa y Señora
perdonad defectos tantos.

Reyna. Con veros que estais gustoso
ya me prometo descanso.

Rey. Completad, pues, tanto gusto
de Aristea con la mano.

Cle. Pues Señora, ya que estoy
tan feliz, y tan honrado,
ahora me atrevo à pediros
vuestra generosa mano.

Arist. Siempre habeis vos merecido
mi afecto, y en lo que gano
en ser vuestra, me hace estar
de la dicha en lo encumbrado

Cle. Cada Campo se retire
à su Plan, mientras el caso
llega de que se celebren
Paces, Bodas y Contratos;
representando este exemplo
al mundo por nuevo y raro.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Ttuò, Impresor y Librero.